



NUEVAS NARRATIVAS Y TEOLOGIAS FEMENISTAS DESDE UNA LATINOAMERICA CON CUERPO, SEXUALIDAD Y VOZ DE MUJER LATINA

Anita Lang

Resumen: A través de la lectura que nos ofrece la autora Marcella Althaus-Reid en su texto *La Teología Indecente -Perversiones teológicas en sexo, género y política*, podemos dialogar en la búsqueda y desarrollo de nuevas narrativas que surgen de las experiencias de las mujeres latinas, mujeres que han sido limitadas y marginadas en sus pensamientos y en sus sentires como mujeres. Las mujeres latinas, han aprendido un comportamiento que satisface un sistema patriarcal y machista que ha sido impuesto por la sociedad colonialista y sus políticas en ella. Por eso es necesario una lectura y espacio de teología indecente, que abra un portal para la creación y espontaneidad de nuevas narrativas, teologías feministas que sí representen a la mujer y su sexualidad, a la mujer latina y su esencia desde su alma y fe, cuerpo y deseo, mente y sus anhelos.

Palabras claves: narrativas, mujer latina, cuerpo, sexualidad. vulnerabilidad, resistencia y justicia

Abstract: Through the reading offered by the author Marcella Althaus-Reid in her text *The Indecent Theology-Theological Perversions in Sex, Gender and Politics*, we can dialogue in the search and development of new narratives that arise from the experiences of Latin women, women who have been limited and marginalized in their thoughts and in their feelings as women. Latin women have learned a behavior that satisfies a patriarchal and macho system that has been imposed by colonialist society and its policies in it. That is why a reading and space of indecent theology is necessary, which opens a portal for the creation and spontaneity of new narratives, feminist theologies that do represent women and their sexuality, Latin women and their essence from their soul and faith, body and desire, mind and its desires.

Keywords: new narratives, experiences of a Latina woman, body, sexuality, vulnerability, resistance and justice

NUEVAS NARRATIVAS Y TEOLOGIAS FEMENISTAS DESDE UNA LATINOAMERICA CON CUERPO, SEXUALIDAD Y VOZ DE MUJER LATINA

Las mujeres latinas hispano parlantes, sus historias de vida, el cuerpo y corporalidad desde las experiencias y sentires que llevan consigo donde quiera que vayan, la religión y la fe, son la cuna e inspiración de la creación de nuevas narrativas que identifican y conectan con la realidad y verdad de la mente, cuerpo y espíritu de mujer.

Son las autoras de teologías feministas, quienes miran una Latinoamérica desde un análisis crítico sobre aquellos sistemas tóxicos y represivos tales como el sistema patriarcal, sistema dominado por hombres que afecta la vida y propuestas desde las mujeres, violentando así sus derechos, su sexualidad, su forma de vivir y de expresarse, de producción y contribución en lo intelectual, en el arte en todas sus expresiones, y por sobre todo en la forma en que las mujeres sienten, viven y exploran sus cuerpos, cuerpos que a gritos no escuchados inspiran narrativas sagradas, e inspiran teologías escritas por sus protagonistas sin ropa interior, sin miedo a contar y a narrar una historia de castración y represión que clama por justicia con voz de mujer.

Fue la teóloga y profesora Marcella Althaus-Reid, una mujer latina hispanoparlante que no únicamente inspiró y creó nuevas narrativas y teologías desde su propia experiencia, sino que desafió los tiempos que le rodeaban como mujer y se supo imponer con sus ideas, contribuciones y teologías indecentes, descolocando un orden establecido y dormido, un sistema de pensamientos y posturas impuestas que hemos aprendido, aceptado y que no lo hemos mirado con sospecha y crítica, fue la teóloga y Althaus-Reid, quien en su texto llamado *La Teología Indecente. Perversiones teológicas en sexo, género y política* (2005), ofrece el espacio íntimo y decidor para nuevas proposiciones indecentes para mujeres que desearían hacer *teología sin ropa interior*, siendo esta una sección dentro de se texto, esta sección se conecta con nuestra búsqueda de nuevas narrativas y teologías desde las mujeres de

Latinoamérica dispuestas a teologizar sin miedo a proposiciones indecentes con vientos de justicia y restauración para las mujeres de Latinoamérica y desde ellas al mundo.

La propuesta de Marcella, nace desde lo más íntimo y escandaloso para quienes han olvidado que las mujeres han sido silenciadas por siglos y que la creación de nuevas narrativas como propuesta de un cambio que favorezca a la mujer y su verdad desde su intelectualidad, cuerpo y fe, sexualidad sentir y deseo, anhelos y más, sea visible y con voz, *implica* una mutilación de un sistema que se ha establecido con un orden al que todos obedecen y no cuestionan, y peor aún, viendo las injusticias en este orden que ha afectado la libertad de las mujeres, solo *se escucha el silencio y la complicidad de la inacción*.

Entonces, el hecho de hacer teología sin ropa interior, es desnudarnos y sacar todo lo que se nos ha impuesto y desde esta desnudez liberadora, poder pensar, dialogar con otras mujeres e identificar nuevas líneas donde nos podemos encontrar, reconocer y contener, para poder generar, producir y entregar.

La autora Marcella Althaus-Reid, comienza a profundizar en este tema desde el tiempo de la Conquista española, como la cuna de la imposición de las narrativas de este Viejo Mundo europeo como modelo de vida, de expresión y de valores, y de la fe cristiana, las que se imponen ante el pueblo, sin considerar ni tener conciencia de la belleza y profundidad de la visión de mundo de los nativos latinoamericanos, gente de aquel tiempo. Entonces ante esta imposición, nace como respuesta en oposición-creativa la desnudez que da paso a la desconstrucción de este sistema que deja por fuera una historia no contada, tal como es el sufrimiento del pueblo y el abuso de las mujeres. Un aspecto que enfatiza Althaus-Reid, es que la desconstrucción debe abarcar lo político, cultural y religioso, y además se debe considerar teológicamente dentro de estas nuevas teologías feministas y nuevas composiciones narrativas, el tema de “La mutilación sexual” (Althaus-Reid, 2005, p.25).

Al dar lectura a otro texto de Marcella Althaus-Reid, llamado *Marx en un Bar Gay: La Teología Indecente como una Reflexión sobre la Teología de la Liberación y la*

Sexualidad (2008), nos lleva impregnarse del sentir y tomar los desafíos al que Marcella nos provoca a través de la teología indecente, estos van por sobre lo ya establecido, y en su texto hay una invitación directa a proponer nuevos espacios, o recuperar espacios donde podamos pensar, hablar, y tener un espacio de observación y meditación que nos lleve a un encuentro con Dios, él que no está encasillado dentro de las normalizaciones que se nos han impuesto, la autora dice así:

La teología indecente no es una teología para pedir igualdad como la teología feminista liberal, sino para reconocer diferencias, y para que la diferencia y la divergencia sean parte integral de nuestra praxis teológica. No es una propuesta inclusiva, en el sentido que no busca para incluir gente e ideas a una estructura de iglesia y a una manera de hacer teología existente, sino para abrir espacios alternativos de reflexión. Es en estos espacios donde finalmente existe la posibilidad de un encuentro con un Dios menos doméstico, menos limitado por ideologías sexuales imperantes, que ni siquiera pertenecen a todas las culturas (Althaus-Reid 2009, p.67).

La propuesta expuesta aquí por Althaus-Reid, colocando la teología de la indecencia en un paralelo con la teología de la liberación pasa por una línea fina donde pensamos que hemos avanzado sin avanzar, o que hemos denunciado sin denunciar por el solo hecho de hablar del pobre y de los sitios marginales, sin embargo Althaus-Reid empuja nuestro sentir y pensar más allá, donde podamos ver un Dios marginalizado, un Dios que me y nos capeta como somos y con nuestras sexualidades, un Dios que es pobre, un Dios que no es aceptado por ser diferente. No es fácil hablar así, pero tampoco es tan difícil cuando se tiene convicción en lo que se cree y por sobre todo en el amor de un Dios que no rechaza a nadie, y donde son las instituciones en su nombre siguen rechazando a los que él invita a la mesa.

Lo cierto es que la caída de las grandes narrativas de Latinoamérica, pasaron por un proceso de desnudamiento, y en este estado de desnudez se queda disponible para un nuevo revestimiento que abre un espacio para incluir realidades que el sistema patriarcal, producto y consecuencia, por no decir un mal regalo del periodo de la Conquista y otros sistemas, nos impusieron una religión, los pensamientos y comportamientos que validan lo heterosexual como lo correcto, llegando a ser tan potente que era más importante que Dios mismo, la autora lo dice así “El problema lo plantea el hecho de que es más fácil vivir sin Dios que sin el concepto heterosexual de

hombre” (2005, p.33). Dejando así de lado la homosexualidad y condenando, sin mirar el contexto y los nativos, gente, para quienes la homosexualidad era parte de ser, de su cultura, tradiciones y fe. Este legado de reconocer y validar solo la heterosexualidad como lo aceptable y normal, sigue entre nosotros y nosotras hasta nuestros tiempos y sigue siendo motivo de división, dolor y controversia.

Dentro de las razones que Althaus-Reid desnuda y explica el porqué la homosexualidad era condenada y no aceptada por parte de la Iglesia Católica:

Los matrimonios no heterosexuales eran desaprobados porque no había en ellos utilidad ni interés ganancial evidentes; por ejemplo, no generaban descendencia. La sexualidad se definía en términos de usura, desinterés generalmente alto y sin límite; los divorcios no estaban permitidos (Althaus-Reid 2005, p.34).

Las nuevas narrativas y teologías que nos propone Althaus-Reid, tiene como ejemplo de la vida y de las costumbres de mujeres que cargan con una historia y tradición que no abandonan, sus rasgos físicos y sus polleras, faldones de colores, nos conectan con las raíces de nuestros pueblos originarios y dan testimonio de una cultura que tienen sus propios códigos, y esto dan la libertad, tal es el caso de las vendedoras de limones indígenas, mujeres que por tradición y contexto no visten ropa interior, y esta práctica tan íntima delimita ese terreno donde se “desafían la mirada machista y la controlan, al igual que la decencia de esas miradas” (2005, p. 33). Puede que esta conexión pase desapercibida en un mundo que se mueve rápido y que siempre está ocupado, pero cuando miramos en detalle lo que nos rodea, las particularidades de mujeres que ofrecen nuevos paradigmas para entender y crear nuevas formas de entendernos a nosotras mismas y a no tener miedo a escribir, vivir, decir lo que pensamos sin vestir ropa interior, en esa desnudez todas somos iguales. Es en estas mujeres indígenas vendiendo limones y que bajo sus polleras se encuentra una libertad y control desafiando así la sexualidad sistemática, así mismo Althaus-Reid, toma el impulso para dialogar con teologías sistemáticas, con el cristianismo y la sexualidad y corporalidad. Lo cierto es que para llegar a entender nuestra sexualidad, necesitamos de la desconstrucción de planteamientos que se nos han forzado, y la teología indecente es el camino para desnudar, buscar y encontrar las narrativas que hablen del

cuerpo de la mujer, de su sexualidad desde ellas, desde sus polleras, desde lo que se esconde y cubre como símbolo de vergüenza, el hablar desde nuestras vaginas para poder, como dice la autora:

llegar al núcleo de las construcciones teológicas, en la medida en que estas hunden sus raíces en las sexuales; también las necesitamos porque las verdades teológicas son moneda dispensada y adquirida en mercados económicos teológicos (Althaus-Reid 2005, p.34).

En nuestra búsqueda de las narrativas y teologías desde una Latinoamérica que refleje el entendimiento de la sexualidad, los cuerpos y la fe, nos conectamos con la teología de la liberación: una historia de usura, sección dentro del texto de Althaus, para contar la historia desgarradora del dolor de los pueblos originarios, gente nativa que fue abusada y expropiada de sus propias tierras, tradiciones, y formas de entender su cuerpo, sexualidad y trascendencia de acuerdo a sus y creencias. En relación a lo expuesto aquí sobre lo sexual, a lo que la Althaus llama un orden económico sexual de usura, Althaus dice así:

El cristianismo impuso en Latinoamérica un orden económico sexual de usura, de uso de las gentes en colectivos. En el matrimonio colonial, las mujeres eran concedidas de acuerdo con los tipos de interés del trabajo, básicamente reproductivo, pero también conforme a las necesidades de las poblaciones campesinas o urbanas (Althaus-Reid 2005, p.34).

El cristianismo que trae e impone la iglesia Católica, dista de lo que significa el cristianismo como sinónimo de buena noticia, noticia de justicia, de amor a los marginalizados dentro de un sistema imperial en los tiempos de Jesús, y dentro de la Iglesia Católica que está invitada a participar dentro del reino de Dios que anuncia justicia, amor, igualdad para todos y todas. Las palabras de Althaus se unen en dolor a la denuncia y actuar de una iglesia que decide por las mujeres y su sexualidad, dando a entender que el propósito de estas es la reproducción, negando así a las mujeres toda posibilidad ser dueñas de sus propios cuerpos y su sexualidad. La iglesia enseñó que el cuerpo de las mujeres pertenecía a los hombres y sus placeres. La iglesia en sí no habla en nombre de Dios, sino en nombre de un grupo de hombres que entienden tener el derecho de decidir por las mujeres. Si Dios realmente hubiese hablado, el discurso sería muy distinto.

Cuando hablamos de la búsqueda desesperante de nuevas teologías, esta necesidad es como buscar el aire que respiramos como mujeres, porque en la creación de nuevas teologías podemos dialogar, pensar, desnudarnos, entrar en la intimidad con Dios, *meternos en la cama con Dios*.

Si nos ponemos a pensar, que puede ser más íntimo y personal que la cama, espacio privado y de desnudez en este caso espiritual e intelectual. Lugar de encuentro con nuestro ser y Dios quien nos creó y nos conoce sin ropa interior, sin capas que hemos ido añadiendo a nuestro pensamiento, sentir y a la forma de vivir y entender la fe. Marcella, la autora que rompe con este sistema impuesto y aceptado, se desespera para abrir nuestra conciencia a decir lo que pensamos y disfrutar lo que sentimos, como mujeres, como amantes de la vida y con perversiones intelectuales y teológicas, ante esto Marcella, dice así:

La teología es básicamente un arte incoherente. Si fuéramos a usar una. [Metáfora inspirada en el Nuevo Testamento diríamos que la teología es "el arte de meterse en cama con Dios, aunque evitando el sexo pleno. Después de todo, es lo primero que la fe cristiana nos enseña: que el comienzo de la relación histórica entre Dios encarnado y la humanidad se encuentra en la metáfora de encarnarse con Dios por primera (y única) vez y sin condón" (Althaus-Reid 2005, p.39).

Marcella habla de un Dios encarnado, y eso significa habla de un Dios que no ignora nuestra corporalidad, la que incluye la sexualidad. Dios encarnado en su hijo Jesucristo, es un vivo ejemplo de la importancia que Dios le da al sentir, vivir, explorar la vida y la fe desde quienes somos y desde el cuerpo que llevamos consigo desde la formación de este dentro del vientre de nuestra madre, hasta nuestra muerte.

Cómo dar respuesta a quienes somos como mujeres desde las nuevas narrativas y teologías emergentes es un desafío que tenemos delante de nosotras, pero también una responsabilidad como mujeres que compartimos y valoramos el dolor de las mujeres del ayer, del hoy y de las que serán parte de Latinoamérica en el futuro, ante esto Marcella es clara al hablar sobre la teología feminista latina: la pobreza de la sexualidad, siendo esta una sección más dentro de su texto, nos conecta y sensibiliza dentro de esta búsqueda, al poner atención al explorar sobre la teología feminista latina, esta teología no puede solo enfocarse en destacar un área de la mujer, como

por ejemplo decir que solo hay inspiración que nace desde la intelectualidad, descartando y tratando el cuerpo con vergüenza y escándalo, cuando muy por el contrario el cuerpo de la mujer, y su periodo, y sus bellos capilares y sus estrías y presencia o no de sus curvas, sus deseos y cómo los vive, explora y expresa, todo esto y más se traduce en una fuente de inspiración teológica, porque la mujer procede de Dios, la biblia dice así en 1 Corintios 11:12 “Porque así como la mujer procede del hombre, también el hombre {nace} de la mujer; y todas las cosas proceden de Dios.”

Ante este respaldo bíblico, Marcella destaca lo opuesto, la forma en la que las mujeres entienden su lugar de sumisas, “Los ojos de las mujeres latinoamericanas aparecen siempre sumisos frente al hombre, cuya mirada nunca sostienen a menos que la mujer en cuestión sea fácil e indecente (sexualmente desviada).” (2005, p.60).

Entonces retomado el versículo que hemos presentado y las palabras de Marcella, no hay razón para bajar la mirada como mujeres latinas, se nos ha estigmatizado con el de ser sumisas, pero la verdad que hay más indecencia y determinación en una mujer que saca adelante sus familias vendiendo limones sin ropa interior, en una mujer que siendo latina no desconoce el amor por su tierra y el trabajo duro que esta demanda para sostener la mesa y el pan para los suyos. La indecencia que habla Marcella, es nada más que las ganas de teologizar desde los pechos, muslos, piernas, caderas de mujer, de mujer parida, de una mujer que nunca dará a luz, de mujer abusa, de mujer estigmatizada por desobediente y rebelde cuando esta quiere romper con una cadena de silencios, abusos y violencia.

Ante esto podemos seguimos profundizando en la visión y proposiciones indecentes de Marcella, como un golpe a nuestras conciencias dormidas, conciencias que Marcella despierta con los siguientes cuestionamientos y sugerencias “¿Por qué elige la teología feminista de la liberación la mirada femenina como punto privilegiado del discurso? ¿Por qué no una teología con manos, piernas, pechos o cabeza de mujer? ¿Por qué no una teología «con sexo de mujer»?” (2005, p.60).

Teología con sexo de mujer es la teología que buscamos y con ello las nuevas narrativas que identifiquen la mujer latina, donde su fe, su voz y, cuerpo y sexualidad

sea su sello y su fuente de inspiración para que son su indecencia intelectual y de sentir se reconstruyen nuevas formas de vernos a nosotras misma, y como nos miramos entre nosotras.

Retomando nuestra idea central, nuestra intención poder proponer nuevas narrativas, escritos, líneas de expresión escrita para el campo teológico pastoral en Latinoamérica, y así poder alcanzar la realidad, dolor y la invisibilidad de las personas que son marginalizadas por sus orientaciones sexuales, las mujeres que son vistas como un objeto sexual, las imposiciones de un sistema que impone los roles y formas a hombres y mujeres, nos vemos motivados a mirar nuestra Latinoamérica como un lienzo que permite la creación de un discurso teológico que abra el camino al diálogo, a la justicia y a la libertad a las minorías. Para apoyar lo que proponemos en estas líneas, el texto *La realidad de la carne: nuevos discursos teológicos y prácticas pastorales queer en el Sur Global*, de los autores Hugo Córdova Quero, Jorge A. Aquino Ph.D., Gloria Careaga, André Sidnei Musskopf, Saúl Serna Segura, nos llevan por las narrativas que hablan de la teología queer, un nuevo término para muchos y un término que hace justicia a muchos también. El texto, nos ayuda a entender y definir lo que significa queer, el que irónicamente se traduce como raro:

En realidad, que ese término nos parezca «extraño» puede ser — paradójicamente— muy queer, ya que su traducción al castellano es precisamente «raro» o «extraño». Es que ese término fue utilizado desde el siglo XVI para designar situaciones «sospechosas» o comportamientos sociales que se apartaban de lo esperado en el mundo anglosajón. No obstante, no fue sino hasta fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX que «queer» se transformó en un adjetivo peyorativo para designar tanto a varones con actitudes más femeninas como a varones que tenían relaciones sexuales con otros varones (DDAA. 2018).

Pensamos que este término, queer, puede ser el término, la expresión que abraza aquello que trasciende lo normalizado y aceptado en la sociedad, quizás en este término hay muchos que encuentran su lugar para poder estar dentro de una normalización que escapa a la ya impuesta.

Por último y como referente bíblico y trascendente dentro de la fe cristiana Marcella nos habla de María, la madre de Jesús, pero atención, que Marcella, nos habla desde un visión pervertida en su análisis, las palabras de Marcella necesita

madurez por parte de sus lectores para ser leídas, y que estas narrativas no provoquen un escándalo que impida el recibir una mirada crítica y real de un símbolo que se ha creado en relación a la virgen María, mujer que a través de la fe Católica, representa un icono incorpóreo.

Ante esta proposición Marcella habla desde y en cama con la Madonna. Que hay aquí dentro de esta cama, espacio íntimo y que muchas veces solo nos lleva a pensar en sexo, pero la cama puede ser para eso y muchas cosas más. El llamado de la autora es detenernos a mirar con más cuidado el discurso y la comprensión que se tiene de María. Es en la forma que se interpreta y se aplica su presencia como símbolo religioso, el que puede generar la validez de actos que perjudiquen y maltraten a la mujer:

Si es verdad que las primeras inscripciones (de hambre, dolor y deseo sexual) se hallan siempre escritas en el cuerpo, cabe preguntarse por qué puede empezar una teología de las mujeres con María, icono incorpóreo. Comenzar con María equivale hacerlo con una idea una sustancia gaseosa, un mito de mujer sin vagina que revela de modo hilarante el hecho de que la mitad de la humanidad ha sido construida sobre ideas de fantasmales simulacros (Althaus-Reid 2005, p.61).

Es complejo pensar en deconstruir ese concepto divino que se tiene y masifica por toda Latinoamérica sobre la virgen María, quizás sea algo inconcebible, sin embargo la intención no es desmitificar su carácter divino, más bien es humanizar o enfatizar su lado de mujer en su contexto y dentro de su contexto de mujer judía dentro de un sistema patriarcal, dominado por los hombres, conectar con los sufrimientos, violaciones de los derechos de las mujeres, con mujeres obligadas a casarse muy jóvenes para complacer a sus padres, o porque al quedar embarazadas, la sociedad les obliga a estar bien ante la ley para no ser apuntadas como mujeres locas y sin valores.

CONCLUSIÓN

Para concluir destacamos que las proposiciones indecentes para mujeres que desean hacer teología sin ropa interior, es una oportunidad y camino que nos abre los

ojos y nos despoja de la vergüenza a la que hemos sido sometidas por sistemas patriarcales, sistemas colonizadores y hoy por poderes que emergen desde lo político, social y religioso.

Marcella y su lectura nos ayudan a identificar los factores que han influido en el por qué las mujeres no han sido consideradas como sujetos, sino que se les ha visto como objetos que satisfacen lo impuesto por los hombres, justificando así los abusos y, aquellas creencias y formas de entender su cuerpo, sexualidad y propósito para el cual fueron creadas.

Lo cierto es que una teología con voz y cuerpo de mujer identifica y denuncia las falencias de un sistema instaurado por un largo tiempo, el cual debe ser desconstruido para construir nuevas narrativas y discursos, lo cuales contribuyen a la visualizar la mujer como protagonista de sus vidas, de sus decisiones, sentires, placeres, y de más.

Un último aspecto que es necesario enfatizar se relaciona con la figura y rol de la virgen María Madre de Dios, el que por años y forma de enseñarlo, se ha transformado en un símbolo religioso que muchas mujeres siguen con devoción en Latinoamérica, sin embargo este símbolo y rol que representa desde la visión de la iglesia Católica, no alcanza a conectar con el sufrimiento de la mujer golpeada, violada, silenciada y desvalorizada por los hombres y una sociedad que se hace cómplice de ello.

Hablando desde María mujer, y no desde su figura como virgen, a las mujeres latinas, de mujer a mujer, lo cierto es, que hay que releer y re-pensar lo que se nos ha enseñado y volver a enseñarlo ahora desde la interpretación de mujeres latinas que sufren y tiene necesidades y como ellas buscan un encuentro con María, la madre de Jesús, María, María mujer.

REFERÊNCIAS

ALTHAUS-REID, Marcella. *La Teologia Indecente*: perversiones teológicas en sexo, género y política. Barcelona: Bellaterra, 2005.

AUTHAUS-REID, Marcella. *Marx en un bar gay* – La teología indecente como una reflexión de liberación de la teología. In: Revista Numen, de estudios y pesquisa de la religião, v. II, n. 1, Juiz de Fora: UFJF, 2008, p. 55-69. Disponible, <https://numen.ufjf.emnuvens.com.br/numen/article/viewFile/1002/846>, acceso, 12 enero, 2019.

DDAA. *La realidad de la Carne*: nuevos discursos teológicos y practicas pastorales queer en el Sur Global. In: Conexión Queer, Revista Latinoamericana y caribeña de Teologias queer. Disponible, <http://alc-noticias.net/es/2018/06/15/presentan-conexion-queer-revista-latinoamericana-y-caribena-de-teologias-queer/>, Acceso, 12 enero, 2019.